

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas**
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

C4

Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas

Desde mediados del siglo XX, España ha experimentado intensos flujos migratorios, primero como país de emigración y, desde finales del siglo XX, como destino de inmigrantes. Estos movimientos han estado condicionados por factores económicos, políticos y sociales, y han tenido importantes repercusiones demográficas y laborales.

INTRODUCCIÓN

Entre 1950 y 1975, España vivió una gran emigración hacia Europa y América Latina, motivada por la pobreza, la falta de oportunidades y la política de promoción de la emigración del franquismo. Se estima que entre 1950 y 1973 más de dos millones de españoles emigraron al extranjero, principalmente a Francia, Alemania, Suiza y Bélgica, donde trabajaron en sectores como la construcción, la siderurgia y la automoción. Un caso emblemático es el de Alemania, que en los años 60 recibió unos 600.000 españoles gracias a acuerdos bilaterales. También hubo migración hacia América Latina, aunque en menor medida. Argentina y Venezuela fueron destinos importantes hasta los años 70, cuando la inestabilidad económica de estos países redujo el atractivo para los emigrantes españoles.

La emigración tuvo consecuencias demográficas y económicas en España. Por un lado, redujo la presión sobre el desempleo y permitió la entrada de divisas gracias a las remesas enviadas por los emigrantes. Sin embargo, también provocó la pérdida de población en muchas zonas rurales, especialmente en Galicia, Extremadura y Andalucía.

A partir de los años 80, con la mejora económica y la entrada en la Comunidad Económica Europea (1986), la emigración española disminuyó considerablemente. Desde finales del siglo XX, España se convirtió en un país receptor de inmigrantes. Entre 1996 y 2008, la población extranjera pasó de 500.000 a más de 5 millones de personas, atraídas por la expansión económica y la demanda de mano de obra en la construcción, la hostelería y el trabajo doméstico. Los principales países de origen de los inmigrantes han sido Marruecos, Rumanía, Ecuador y Colombia. A finales de los 90 y principios de los 2000, hubo oleadas de inmigrantes latinoamericanos, especialmente ecuatorianos y colombianos, debido a la crisis económica en sus países. Más tarde, con la entrada de Rumanía en la UE (2007), la inmigración rumana se convirtió en una de las más numerosas.

El impacto de la inmigración ha sido significativo. Ha contribuido al crecimiento demográfico en un contexto de baja natalidad y ha sostenido sectores económicos clave. Sin embargo, también ha generado desafíos, como la integración social, el acceso a la vivienda y la presión sobre los servicios públicos.

Tanto la emigración como la inmigración han planteado desafíos. La emigración masiva de los años 60 provocó despoblación en el medio rural, un problema que aún persiste. En los últimos años, España ha vuelto a experimentar una emigración juvenil significativa, especialmente tras la crisis de 2008, con miles de jóvenes cualificados marchándose a Alemania, Reino Unido o Francia en busca de mejores oportunidades laborales.

Por otro lado, la inmigración ha generado tensiones en algunos sectores de la sociedad. En épocas de crisis económica, ha habido discursos de rechazo a la inmigración, especialmente en regiones con altas tasas de desempleo. La regularización de inmigrantes ha sido un tema recurrente en la política española, con procesos de legalización como el de 2005, que otorgó permisos de residencia a más de 500.000 personas.

En la actualidad, la inmigración sigue siendo un factor clave en la demografía española. Según datos del INE, en 2023 el 15% de la población en España era de origen extranjero. A pesar de los desafíos, la inmigración ha sido esencial para el crecimiento económico y la sostenibilidad del sistema de pensiones.

Los movimientos migratorios en España han evolucionado de la emigración masiva en los años 50-70 a una fuerte inmigración desde los años 90. Ambos procesos han transformado la sociedad, generando oportunidades y desafíos. La gestión de estos flujos sigue siendo un reto fundamental para el futuro del país.

CONCLUSIÓN